"La Ciudad Perfecta y la Ciudad Ideal, la lectura de Platón en Al Farâbi"

Autor: Dr. Abdulwalí Amílcar Aldama

"*Este Griego, manantial de toda filosofía, había sido otorgado a los hombres para enseñarles todo lo que se puede saber.*"

Jorge Luis Borges

Buscar las fuentes de la filosofía islámica es encontrar su gran matriz en la Grecia Clásica. Muchos historiadores occidentales han planteado por ello que este saber filosófico no pasa de ser un hibrido devenido de la "lectura" o asimilación del pensamiento tanto del periodo clásico griego como de otras corrientes ideológicas del periodo que marca el declive helénico (neoplatonismo, estoicismo, gnosticismo, maniqueísmo y hermetismo) y por resultado es incapaz de crear un pensamiento propio (1). Es de valorar que la lectura que se realizó por parte de la pretérita civilización islámica del saber de Grecia, engendró una nueva conformación de la filosofía, de modo que respondía a los intereses y motivaciones singulares a la circunstancialidad en que fue surgiendo, como por ejemplo pudo ser el califato abasí en la Bagdad del año 750 d. C (132 H); en la cual ya fue visible una forma de proyectar el conocimiento siguiendo un sistema racional, un análisis lógico y sobre todo una armonía con los fundamentos de la religión de un modo diferente a la desarrollada en la Atenas del siglo de Pericles.

Epítomes de la asimilación del pensamiento griego para crear un nuevo sistema fueron tres Falâsifa que entronizan esta ciencia: Al Kindî, Ibn Sîna y Al Farâbi (2). En este último como en los otros Falâsifa, se aprecia lo que el teórico norteamericano Harold Bloom define como un realizador de lectura fuerte en base a un antecesor, en este caso del filósofo Platón. Según Bloom: "Cuando leemos seriamente, leemos como vivimos, en la misma alternancia precaria entre el concepto de que escogemos lo que leemos y el concepto de que nos la ha escogido la tradición o los demás. (...) La lectura es por lo tanto, una mala interpretación– o una mala lectura– así como la escritura una falsificación. (...) Una lectura fuerte puede definirse como la que produce de por sí otras lecturas" (3)

Al Farâbi, al realizar la lectura fuerte de Platón y verse, tomando el sentido bloomiano, "bajo su influencia" de conceptos, genera un nuevo sistema o lectura, que será asimismo influencia y lectura fuerte en filósofos de Oriente y occidente (4). Algo curioso es que muchos de los textos

llevados del siriaco al árabe (5) fueron comentarios a textos de filósofos griegos, muy particularmente Aristóteles y Platón (6) y luego fueron comentarios de comentarios los que se llevaron del árabe y del persa al latín, sin mencionar la gran cantidad de textos apócrifos llevados al árabe, como lo fueron algunos seudopoemas ontológicos de Empéndocles que inspiraron en gran medida el movimiento sufí de ibn Masarra en Al Andaluz (7).

Bajo este flujo y reflujo de traducciones, los pensadores musulmanes que tuvieron la intención de limitar los territorios de la estricta filosofía y del kalam o teología islámica fueron llevados a manejar "La República" de Platón. Existía en ellos un interés profundo por el análisis de la realidad social debido al sentido de Umma o Comunidad Islámica, a la creciente imperfección de del sistema social nacido de la expansión del islam, a la lectura (y mala lectura) del pensamiento griego y a la conveniencia ética de una utopía necesaria. Cuando vive Al Farâbi, la Umma es una utopía, la unidad del imperio islámico una entelequia y el gobierno concreto está en manos de los cortesanos mientras los califas juegan al mecenazgo, sin contar la autonomía de regiones como Al Andaluz e Ifriqiyah (Túnez). La sociedad de los Abasidas era la representación de cuanto vicio y lacra se podía relatar. Fue así como existió en Al Farâbi (como lo fue en Ibn Sîna e Ibn Tufayl) una inclinación a prolongar y desarrollar la utopía social platónica (8).

Para Platón la República (POLITEIA) era la construcción de una ciudad perfecta, donde no hay un conjunto de individuos sino una forma de unidad real, un organismo espiritual, su estructura y la del hombre es una analogía al verdadero anq´rwvV (hombre) en grande y una auténtica politeia (república) en un menor grado (9).

Entre varios aspectos, la ciudad platónica se caracteriza por tener como legislador al Filósofo, el será el responsable de gobernar a partir del dominio del ser y del bien. Los reyes-filósofos representan la ciencia contemplativa, su control propio lo constituye la razón (nouV) y el pensamiento discursivo (dianoia) con el análisis y la síntesis. En al Farâbi se gesta una interpretación singular impregnada de la lectura del sabio griego, donde sus concepciones de profecía, política y organización del Estado se vierten en la teoría de la Ciudad Virtuosa.

En esta ciudad el Imam o Líder (10) se describe como el Rey Filósofo de Platón. El Imam debe conocer bien la ciencia de los inteligibles, pero debe educar a las masas con métodos persuasivos e imaginativos. Partía de una tesis sobre la libertad que respondía a una proyección teocéntrica (en comparación al antropocentrismo griego) ya que en un cosmos tan armónicamente concebido de estructuras casualmente físicas existen difíciles inconvenientes a la hora de determinar el ámbito de la voluntad humana y el sentido de la libertad personal. El hombre puede escoger libremente, pero solo dentro de lo que es posible. Lo imposible es capaz de ser apetecido y deseado, pero no puede ser escogido y querido. Por ello, Al Farâbi plantea que es necesaria que la inteligencia humana (‘aql) ilumine la realidad, solo tras este acto intelectual puede tener lugar la adecuada elección. La autoridad se debe levantar sobre los pilares del saber y el poder en consonancia con los fundamentos de la revelación. El Intelecto será el patrón que rige tanto la Ciudad Perfecta como la Ciudad Ideal del Falâsifa turco.

La influencia de la Ciudad Ideal Farabiana recayó en las lecturas que de él hicieran Ibn Sîna, Avempace (que a finales del siglo XI reproduce con cierto pesimismo el modelo de su lejano Maestro) e Ibn Rushd (Averroes), que realiza la paráfrasis de la República platoniana, donde teniendo el modelo de Al Farâbi realiza su "lectura fuerte" de los conceptos del Falâsifa que luego sería la diana de los ataques de Tomás de Aquino, a su vez un "lector fuerte" de Ibn Rushd.

Notas

(1) Se habla también por parte de ciertos historiadores de una decadencia de la filosofía islámica luego de la muerte de Ibn Rushd cuando, como dijera el islamólogo francés Henry Corbin, el fenómeno de Ibn Rushd en el pensamiento islámico es aislado y para nada marca un declive, el pensamiento filosófico islámico seguiría una senda con una eclosión en la Persia de siglo XIX y XX, entronizada por la figura de Allamah Tabataba'i.

(2) Abû Nasr Al Farâbi (m. 338 d. H– 950 d. C). Es llamado el segundo Maestro (Aristóteles era el "Primero"). Nació en Transoxiana y fue nieto de un turco pagano. Escribió solo en árabe y dejo una obra de un valor considerable para todos los pensadores posteriores Eclipsó a Kindî y a Ibn Sîna lo influenció. Entre sus obras pueden citarse a "Comentarios", "Al Multaqatat li Aflâtûn" (Extractos de Platón) , textos filosóficos como el ¨Kitad fi mâ^yanbagi an yuqaddamqabla ta llum al falsafa¨ (Libro acerca de lo conviene saber antes de aprender filosofía) y ¨ Üÿun al mâ in¨ (La fuente de las cuestiones).

(3) "La Cábala y la Critica". Harold Bloom. Edit. Monte Ávila. 1992

(4) Su texto "Risalat fi fadilatul 'ulum" (Tratado sobre el ideal de las ciencias) se tradujo al latín y se le utilizó mucho en la Europa medieval. Sin duda Al Farâbi ejerció gran influencia en el escolasticismo. En cuanto a oriente su legado recayó en varios filósofos como Ibn Rushd, Ibn Sîna y Râzî (Rhazes) por solo mencionar estos.

(5) Muchas de estas traducciones fueron hechas por la escuela del nestoriano Hunain Ibn Ishhaq (Ioanitus) vital en el proceso de asimilación o lectura de la filosofía griega por los pensadores islámicos. Su escuela llevó a cabo la traducción de "La República" de Platón, del griego al siriaco y luego -de este– al árabe y al persa (aunque algunas fuentes acreditan que los reyes sasánidas de Persia, en particular Cosroe I, 531– 578 a. C, conocían las obras de Platón traducidas al persa)

(6) Al Farâbi hablaba que los comentadores contribuyeron a entender mejor a los filósofos griegos y menciona a comentadores como Amonio, Temisto y Porfirio como los que más luz dieron para conocer el saber antiguo.

(7) Otro impedimento fueron los errores de traducción en "la Poética de Aristóteles" llevada al árabe, estuvo plagada de errores crasos, por ejemplo al traducir la palabra tragedia (pragwdia) se dieron significados ambiguos, ya que ningún comentador islámico conocía las reglas del teatro griego. Así ocurrió con la palabra actor (o' upokrithV) traducido como "el hipócrita" (al munâfiq). El relato de J. l. Borges "la búsqueda de Averroes" recrea la incertidumbre por parte del filósofo Ibn Rushd ante estos términos árabes.

(8) La lectura fuerte de Platón se llevó gracias a las traducciones de la escuela de Hunain ya que, en el caso de Al Farâbi, no conocía el griego ni el siriaco e incorporó a dicha lectura elementos del neoplatonismo (toma las teorías de las emanaciones "faid"), misticismo (tendencia que prefería) y la teología ismailí (que fue otra lectura fuerte que tuvo)

(9) La Ciudad Perfecta es en la que aquella tanto el Estado como el hombre gobiernan con la razón (el bien). En la Ciudad Imperfecta esta jerarquía se pervierte, en vez de la razón (saber, deber) es la ambición, la avaricia, la búsqueda del placer, la vanidad y el crimen los que entronizan esta polis.

(10) Se dan los términos de Imâm, Dador de leyes, Filósofo, pero a diferencia del absolutismo monárquico del Filósofo Legislador de Platón, Al Farâbi plantea que el gobernante necesitaría de un senado de sabios que lo ayuden.

Derechos Reservados.
Se permite copiar citando la fuente
Fundación Cultural Oriente
www.islamoriente.com